



**Nombre del Alumno:** Estrella Lizeth Hernández Roblero

**Tema:** Plagas, pestes, contagios y epidemias

**Parcial:** 1

**Materia:** Epidemiología

**Nombre del Profesor:** Lic. Romelia De León Méndez

**Licenciatura:** Enfermería

**Cuatrimestre:** Cuarto

Las plagas, pestes, contagios y epidemias han sido una amenaza constante para la humanidad a lo largo de la historia. Estos eventos han causado enormes sufrimientos, muertes y cambios sociales, económicos y culturales. En este ensayo hablaremos de estos fenómenos que no solo han afectado la salud de las poblaciones, sino que también han tenido profundas repercusiones en la estructura social, económica y cultural de las sociedades.

El estudio de las enfermedades como fenómenos poblacionales tiene una larga y rica historia que se remonta a la antigüedad. Desde los primeros registros escritos, las enfermedades infecciosas han sido una constante amenaza para la humanidad, afectando a poblaciones enteras y dejando una huella indeleble en la historia. Uno de los ejemplos más antiguos de la descripción de una enfermedad colectiva se encuentra en el papiro de Ebers, que data del año 2000 a.C. En este texto, se menciona una "fiebre pestilente" que probablemente se refiera a la malaria, que asoló a la población de las márgenes del Nilo. Esta referencia es significativa no solo por su antigüedad, sino también por su precisión en la descripción de los síntomas y la propagación de la enfermedad. En la antigua civilización egipcia, la enfermedad era una realidad cotidiana. La veneración de la diosa Sekmeth, patrona de la peste, es un ejemplo de la importancia que se le daba a la enfermedad en la sociedad egipcia. Además, las momias de personajes importantes del antiguo Egipto muestran afecciones dérmicas que sugieren la presencia de enfermedades como la viruela y la lepra. Es probable que estas enfermedades fueran aún más comunes entre la población general, que no tenía acceso a los mismos recursos y condiciones de vida que la élite. La epidemiología, el estudio de las enfermedades en poblaciones, tiene una larga y rica historia que se remonta a la antigüedad. Aunque los médicos de la época no siempre compartían la creencia en el contagio, la mayoría de la población reconocía la importancia de las prácticas preventivas y de control para evitar la propagación de las enfermedades.

En textos antiguos como la Biblia, el Corán, el Talmud y libros chinos e hindúes, se encuentran recomendaciones para prevenir la propagación de las

enfermedades, como el lavado de manos y alimentos, la circuncisión, el aislamiento de enfermos y la inhumación o cremación de los cadáveres. Estas prácticas demostraban una comprensión intuitiva del contagio y la importancia de la higiene en la prevención de las enfermedades. Hipócrates, considerado el padre de la medicina, fue uno de los primeros en abordar el estudio de las enfermedades en poblaciones. Aunque no creía en el contagio, atribuyó la aparición de las enfermedades al ambiente malsano y a la falta de moderación en la dieta y las actividades físicas. Su enfoque racionalista y su énfasis en la influencia del modo de vida y el ambiente en la salud de la población lo convierten en un pionero de la epidemiología antigua. En su texto "Aires, aguas, y lugares", Hipócrates desarrolla la teoría de los elementos propuesta por Empédocles de Agrigento, según la cual la dieta, el clima y la calidad de la tierra, los vientos y el agua son los factores involucrados en el desarrollo de las enfermedades en la población. Este enfoque holístico y ecológico anticipa la comprensión moderna de la epidemiología y la importancia de considerar los factores ambientales y sociales en la prevención y control de las enfermedades. La historia de la epidemiología está marcada por la lucha contra las enfermedades infecciosas que han azotado a la humanidad a lo largo de los siglos. La aceptación universal de la doctrina del contagio se produjo gracias a la observación de la propagación de la enfermedad y la necesidad de encontrar explicaciones para su origen y dispersión. Girolamo Fracastoro publicó en 1546 su obra "De contagione et contagiosis morbis et eorum curatione", que marcó un hito en la historia de la epidemiología. Fracastoro describió todas las enfermedades contagiosas conocidas en ese momento y estableció claramente el concepto de enfermedad contagiosa. También propuso una forma de contagio secundaria a la transmisión de "seminaria contagiorum" (semillas vivas capaces de provocar la enfermedad) y estableció tres formas posibles de infección: (Contacto directo, Medio de fómites (objetos que transportan los seminaria) y Inspiración del aire o miasmas infectados). Fracastoro también estableció la separación entre los conceptos de infección, como causa, y de epidemia, como consecuencia. En conclusión, el estudio de las enfermedades como fenómenos poblacionales es fundamental para entender la

historia de la humanidad y mejorar la salud pública, la epidemiología antigua, aunque limitada por las creencias y conocimientos de la época, demostró una comprensión intuitiva del contagio y la importancia de la higiene en la prevención de las enfermedades. La contribución de Hipócrates, en particular, sentó las bases para el estudio científico de las enfermedades en poblaciones y sigue siendo relevante en la actualidad. La historia de la epidemiología está marcada por la lucha contra las enfermedades infecciosas y la búsqueda de explicaciones para su origen y dispersión. La obra de Fracastoro representa un punto de inflexión en la comprensión de las enfermedades contagiosas y sentó las bases para el desarrollo de la epidemiología moderna. Su legado sigue siendo relevante en la actualidad, ya que su concepto de enfermedad contagiosa y su identificación de las formas de infección siguen siendo fundamentales en la prevención y control de las enfermedades infecciosas.